

El *arte* de la relación paciente-médico

Mariana Cárdenas-González

División de Investigación Médica, IMSS Bienestar

... recetar es fácil, pero comprender a las personas es difícil.

—Franz Kafka, *Un médico rural*, 1917.

Francisco de Goya, Edvard Munch, Vincent van Gogh y Frida Kahlo vivieron con padecimientos físicos y mentales que los llevaron a mantener relaciones cercanas con sus médicos. A través de su obra, dejaron testimonio de esos vínculos.

La vida y la obra de Frida Kahlo (1907-1954) estuvieron profundamente marcadas por problemas de salud derivados de condiciones congénitas, infecciones y accidentes. En agradecimiento por la atención recibida y para inmortalizar la amistad con sus médicos, retrató a los doctores Leo Eloesser y Juan Farill. En *Autorretrato dedicado al Dr. Eloesser* (1940), realizado durante el primer año de su divorcio de Diego Rivera, se autorretrata como mártir usando un collar de espinas, aludiendo a la corona de Cristo. Es ella quien padece el martirio del desamor; su rostro y entorno son tristes, incluso fúnebres. En el pecho porta un broche con la cita: “Pinté mi retrato en el año de 1940 para el Doctor Leo Eloesser, mi médico y mi mejor amigo. Con todo mi cariño, Frida Kahlo”.

Pinté mi retrato en el año de 1940
para el Doctor Leo Eloesser, mi médico y
mi mejor amigo. Con todo mi cariño. Frida Kahlo



Años después, en *Autorretrato con el retrato del doctor Farill* (1951), Kahlo concibe una obra en formato de exvoto, recurso católico usado para narrar promesas o milagros cumplidos. La artista aparece sentada en una silla de ruedas frente al médico, quien adquiere un carácter casi sagrado, como si de un santo o virgen milagrosa se tratara. Tres elementos destacan: la uniceja de ambos protagonistas, la paleta convertida en corazón y los pinceles imitando flechas; mientras, en el retrato, el médico parece que está pintado —metafóricamente— con la sangre de la paciente.

El agradecimiento es un sentimiento común cuando somos diagnosticados con precisión y, sobre todo, cuando alcanzamos la curación. Mi madre solía llevar regalos a mis pediatras como muestra de gratitud y para asegurar un trato “especial”. Lo mismo hizo mi padre con los oncólogos cuando ella enfermó de cáncer. Pero ¿es realmente especial esperar una conversación respetuosa y empática? ¿Es especial esperar que la atención médica se base en un ejercicio de diálogo que posibilite un diagnóstico, un pronóstico, una indicación terapéutica o el acompañamiento y orientación para el autocuidado y la prevención de enfermedades? Más que un trato especial, esto debería considerarse una expectativa legítima en la relación paciente-médico.

La palabra confianza proviene del latín *confidāre*, “con toda la fe” o “con absoluta convicción”. Frida tenía una fe casi religiosa en sus médicos (1), pero nunca ciega. Primero, los médicos Leo Eloesser y Juan Farill eran eminentes en sus especialidades y practicaban la medicina con un profundo sentido humanista, especialmente Leo (2). Y segundo, Frida era una

verdadera apasionada de la medicina; quiso estudiar esa carrera antes de decantarse por las artes. Se informaba sobre sus enfermedades y padecimientos, y conocía muy bien su cuerpo e historia clínica. Por ello, es esperable que la relación paciente-médico(s) haya sido cercana y basada en una confianza mutua —no sólo en la fe—.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Launer J. (2018). Frida Kahlo and her doctors. *Postgraduate medical journal*, 94 (1112), 369–370. <https://doi.org/10.1136/postgradmedj-2018-135705>
2. Wang, Y. S., & Cheng, T. O. (2001). Leo Eloesser: an American cardiothoracic surgeon in China. *The Annals of thoracic surgery*, 71 (4), 1387–1388. [https://doi.org/10.1016/S0003-4975\(01\)02436-5](https://doi.org/10.1016/S0003-4975(01)02436-5)